

Pronto (el próximo 8 de diciembre) se cumplirán quince años de aquella tarde memorable en que Fidel y Silvio develaron el monumento a John Lennon en el parque del Vedado que lleva su nombre. “Dirán que soy un soñador/, pero no soy el único”, fueron los versos escogidos por el escultor José Villa para ilustrar la espléndida imagen del ex Beatle más politizado, lúcido y transgresor. Ya que *Se dice cubano* concibe, siguiendo a Martí, el ejercicio descolonizador como la defensa de lo nuestro y la apropiación de la creación universal emancipadora y auténtica de todos los tiempos y de todos los sitios, ha querido homenajear al autor de “Imagine” publicando algunos textos iluminadores y volviendo sobre una entrevista sospechosamente olvidada que le hicieron Tarik Alí y Robin Blackburn en 1971, y que fue traducida al español por el sitio web *Rebelión* en el 2005.

A treinta y cinco años de su asesinato, John Lennon sigue siendo un rebelde con muchas causas.

[José Villa](#)

[Sorprendido por la atención que despertó su Lennon](#)

POR LIBERTAD GONZÁLEZ

[“Todo el poder al pueblo”. La entrevista perdida de John Lennon](#)

POR: TARIQ ALI Y ROBIN BLACKBURN

[Lennon es mucho más que una celebridad del rock](#)

POR GUILLE VILAR

[Lennon](#)

[Un Poeta, un predestinado, un relator de su época](#)

POR PAQUITA ARMAS FONSECA

José Villa:

Sorprendido por la atención que despertó su Lennon

POR LIBERTAD GONZÁLEZ

“Quisiera que mis obras pudieran despertar y comunicar emociones, enriquecer los sentimientos más naturales y sencillos del ser humano; es lo que siempre ha marcado mi trabajo tanto figurativo como abstracto”, confesó hace un tiempo el escultor José Villa Soberón, con una obra dispersa y anclada en diversas latitudes.

En Cuba se puede ejemplificar con las esculturas a Madre Teresa de Calcuta en el jardín del Convento de San Francisco de Asís, La Habana, 1999, el Benny Moré en el Paseo del Prado, Cienfuegos, 2004, y el Caballero de París en el Convento de San Francisco de Asís, La Habana, 2001.

Esas figuras parecen decirnos aquí estamos, como la de John Lennon, y de la que Villa dijo “Nunca pensé que este homenaje a Lennon fuera tan atendido por la población, pues no es común en las artes plásticas y mucho menos en la escultura, que una obra tenga tanta aceptación entre la gente; de modo que aunque creí de inicio que sería una escultura más, casi 10 años después la gente sigue acudiendo allí para verlo, sentarse a su lado y retratarse con él”.

Desde el 8 de diciembre del año 2000, en el parque de 15 y 16, nombrado Lennon a partir de conciertos que se organizaban allí, John invita a sentarse a su lado en un banco. Al acto de inauguración de la apetecida estatua —le han robado los lentes en más de una oportunidad— asistió Fidel, rodeado de un grupo importante de fans de los Beatles.

Y ahora a propósito de estar por cumplirse tres lustros de que el propio Fidel y Silvio Rodríguez develaran la obra, el hacedor de tan popular pieza afirma: “Siempre he sido un admirador de la música de los Beatles, más de Lennon —sin ser un experto como otros amigos— pero si he reconocido siempre lo importante que fue ese tema y esa música para mí generación”.

El Premio Nacional de Artes Plásticas agrega: “Le doy un valor especial a la escultura de Lennon en mi obra, por la oportunidad y la satisfacción al modelarla que desde el comienzo tuve. Fue una obra rodeada de un clima especial en su realización, por la atención y el apoyo que tuve de varios amigos como Abel (Prieto), Sacha (Francisco López), Ernesto Juan, el Guille Vilar y otros que atendieron los pasos del modelado, la realización y el emplazamiento como si fuera una obra propia. La inauguración, por su parte, fue inesperada y muy especial, de alguna manera se saldaba una deuda”.

Al final dice “En mi obra como escultor me permitió realizar un proyecto de un tipo de escultura que, aunque había querido ejecutar antes, no había tenido la oportunidad, y propició que estableciera una relación de comunicación de mi trabajo, con un público diferente y mucho más amplio y receptivo, dándome la posibilidad de realizar una serie de personajes que ya están emplazados en la ciudad”.

[Ir arriba](#)

Título: “Todo el poder al pueblo”. La entrevista perdida de John Lennon
POR: TARIQ ALI Y ROBIN BLACKBURN

(Tomada del sitio web *Rebelión*, que la publicó en castellano el 17 de diciembre de 2005, a partir de una traducción de Germán Leyens. *Se dice cubano* la reproduce íntegramente).

Nota de los editores: Hace veinticinco años John Lennon fue asesinado delante del edificio Dakota en el Central Park West de la ciudad de Nueva York. Dudamos que muchos lectores hayan leído la siguiente entrevista con Lennon, realizada por los colaboradores de CounterPunch Tariq Ali y Robin Blackburn en 1971. Es mucho más interesante que las interminables preguntas y respuestas a cargo de Jann Wenner, de Rolling Stone. Tariq y Robin dejaron que Lennon hablara y lo alentaron cuando dio señales de flaquear. Lennon cuenta cómo él y George Harrison se rebelaron contra sus valedores y se pronunciaron contra la Guerra de Vietnam, discute la política clasista de modo estimulante, defiende la música country and western y el blues, sugiere que las mejores canciones de Dylan se originan en baladas revolucionarias irlandesas y escocesas y disecciona sus tres versiones de “Revolution”. La entrevista, que inspiró a Lennon a escribir “Power to the People” [Todo el poder al pueblo], fue publicada en “The Red Mole”, un periódico trotskista de formato grande publicado por el Grupo Marxista Internacional, un apéndice británico de la Cuarta Internacional. El Mole surgió después de que desapareciera su predecesor, “The Black Dwarf”. Como verán, eran otros tiempos. La entrevista está incluida en “Streetfighting Years” de Tariq Ali, recientemente publicado por Verso. AC / JSC.

Tariq Ali: Tu último disco y tus recientes declaraciones, especialmente las entrevistas en la revista Rolling Stone, sugieren que tus puntos de vista se radicalizan cada vez más y se vuelven más políticos. ¿En qué momento dirías que comenzó a ocurrir?

John Lennon: Siempre he tenido conciencia política, sabes, y he estado contra el statu quo. Es bastante básico, cuando has aprendido desde chico, como yo, a odiar y a temer a la policía como tu enemigo natural y a despreciar al ejército como algo que se lleva a todos y los abandona muertos en alguna parte.

Es simplemente un asunto básico de la clase trabajadora, sabes, aunque comienza a desteñirse cuando vas envejeciendo, tienes una familia y te traga el sistema.

En mi caso nunca he dejado de ser una persona política, aunque la religión tendía a eclipsarlo en mis días de ácido, allá por el sesenta y cinco o el sesenta y seis. Y esa religión fue el resultado directo de toda esa porquería de la superestrella: la religión fue una válvula de escape para mi represión. Pensé: “Bueno, hay algo más allá de la vida, ¿no es cierto? Seguro que no puede ser esto”.

Pero de cierto modo siempre fui político, sabes. En los dos libros que escribí, aunque los hice en una especie de jerga joyceana, hay muchos palos a la religión y hay un drama sobre un trabajador y un capitalista. He estado satirizando al sistema desde mi infancia. Solía escribir revistas en la escuela y las distribuía.

Tenía mucha conciencia de clase, solían decir que era un resentido, porque sabía lo que me había sucedido y sabía de la represión de clase que nos afectaba —era un maldito hecho—, pero en el huracán del mundo de los Beatles, se quedó afuera, cada vez me apartaba más de la realidad, durante un cierto tiempo.

TA: ¿Cuál piensas que fue el motivo para el éxito de tu tipo de música?

JL: Bueno, en esa época se pensaba que los trabajadores se habían impuesto, pero me doy cuenta en retrospectiva de que es el mismo trato engañoso como el que les dieron a los negros, fue solo que permitieron que los negros fueran corredores, boxeadores o artistas. Es la alternativa que te permiten, ahora la salida es ser estrella pop, que es en realidad lo que digo en el álbum en 'Working class hero'. Como dije en Rolling Stone, los que tienen el poder son los mismos, el sistema de clases no cambió ni una pizca.

Desde luego, hay mucha gente que anda por ahí ahora con pelo largo y algunos chicos a la moda de clase media andan en ropas hermosas. Pero nada cambió con la excepción de que todos nos vestimos un poco mejor y dejamos que los mismos hijos de puta dirijan todo.

Robin Blackburn: Por cierto, la clase es algo que los grupos de rock usamericanos no han tocado todavía.

JL: Porque todos son de clase media y burgueses y no quieren mostrarlo. Tienen miedo a los trabajadores, en realidad, porque los trabajadores parecen fundamentalmente de derecha en USA, aferrados a sus bienes. Pero si esos grupos de clase media se dan cuenta de lo que sucede, y lo que ha hecho el sistema de clases; es cosa de ellos que repatrien a la gente, y que se salgan de toda esa mierda burguesa.

TA: ¿Cuándo comenzaste a salirte del papel que se te impuso como Beatle?

JL: Incluso durante el apogeo de los Beatles, traté de oponerme, igual que George. Fuimos unas pocas veces a USA y Epstein siempre trató de llenarnos de palabras vacías sobre Vietnam. Así llegó el momento en el que George y yo dijimos: 'Escucha, cuando pregunten la próxima vez, vamos a decir que no nos gusta esa guerra y que pensamos que "Fab Tour"'. Fue la primera oportunidad en la que saqué a relucir un poco la bandera.

Pero tienes que recordar que siempre me sentí reprimido. Estábamos todos tan presionados que apenas había alguna oportunidad de expresarnos, especialmente cuando trabajábamos a ese ritmo, viajando continuamente y mantenidos todo el tiempo en un capullo de mitos y sueños. Es bastante duro cuando eres César y todos dicen lo maravilloso que eres y te dan todos los bienes y las muchachas; es bastante duro escapar de eso, decir: 'Bueno, no quiero ser rey, quiero ser real'. Así que el segundo acto político que hice fue decir 'Los Beatles son más grandes que Jesucristo'. Eso realmente hizo estallar la escena. Casi me fusilan por eso en USA. Fue un trauma inmenso para todos los chicos que nos seguían. Hasta entonces se mantuvo esa política tácita de no responder a preguntas delicadas, aunque yo siempre leía los periódicos, sabes, las secciones de política.

La conciencia continua de lo que estaba sucediendo me hacía sentir avergonzado de no decir nada. Estallé porque ya no podía seguir jugando el juego, simplemente ya era demasiado. Desde luego, USA aumentó la presión, especialmente porque la guerra ocurría allí. De cierto modo resultamos ser un caballo de Troya. Los “Fab Four” llegamos directamente a la cumbre y entonces cantamos sobre drogas y sexo y entonces me metí en más y más cosas pesadas, y ahí fue cuando comenzaron a abandonarnos.

RB: ¿No hubo siempre una doble carga en lo que hacían desde el comienzo?

Yoko Ono: Siempre fuiste muy directo.

JL: Sí, bueno, lo primero que hice fue proclamar nuestra idiosincrasia propia de Liverpool al mundo, y decir ‘Está bien provenir de Liverpool y hablar así’. Antes, cualquiera de Liverpool que tenía éxito, como Ted Ray, Tommy Handley, Arthur Askey, tenía que perder su acento para presentarse en la BBC. Solo eran comediantes pero es lo que Liverpool producía antes de nosotros. Nos negamos a seguir ese juego. Después de que salieron a la escena los Beatles, todos comenzaron a hablar con acento de Liverpool.

TA: ¿De cierto modo, pensabas en política, incluso cuando parecías estar hablando mal de la revolución?

JL: Ah, seguro. ‘Revolution’. Hubo dos versiones de esa canción, pero la izquierda del underground solo escogió la que decía ‘no cuenten conmigo’. La versión original que apareció en el LP decía también ‘cuenten conmigo’; puse las dos cosas porque no estaba seguro. Hubo una tercera versión que fue solo abstracta, música concreta, una especie de bucles y cosas así, gente gritando. Pensé que estaba pintando con sonidos un cuadro de la revolución; pero cometí un error, sabes. El error fue que era contrarrevolucionario.

En la versión publicada como single decía ‘cuando hables de destrucción no cuentes conmigo’. No quería que me mataran. Realmente no sabía mucho de los maoístas, pero solo sabía que parecían ser tan pocos y a pesar de ello se pintaban de verde y se paraban frente a la policía esperando que los detuvieran. Solo pensé que era poco sutil, sabes. Pensé que los revolucionarios comunistas originales se coordinaban un poco mejor y que no andaban gritando al respecto. Es lo que sentía, realmente formulaba una pregunta. Siendo de clase trabajadora, siempre me interesaron Rusia y China y todo lo que se relacionaba con la clase trabajadora, aunque estaba metido en el juego capitalista.

En una época estuve tan metido en la mierda religiosa que andaba por ahí llamándome comunista cristiano, pero como dice Janov, la religión es la locura legalizada. La terapia alejó todo eso y me hizo sentir mi propio dolor.

RB: Ese analista al que fuiste, cómo se llama...

JL: Janov...

RB: ¿Sus ideas parecen tener algo en común con Laing en el sentido de que no quiere reconciliar a la gente con su miseria, ajustarlos al mundo, sino más bien hacer que enfrenten sus causas?

JL: Bueno, se basa en sentir el dolor que se ha acumulado en tu interior desde la infancia. Tuve que hacerlo para liquidar realmente todos los mitos religiosos. En la terapia sientes realmente cada momento doloroso de tu vida, es penosísimo; te obligan a comprender que tu dolor, del tipo que te hace despertar con miedo, con tu corazón latiendo fuerte, es realmente tuyo y no el resultado de alguien que está arriba en los cielos. Es el resultado de tus padres y de tu entorno.

Al darme cuenta de esto comencé a encontrar mi sitio. Esa terapia me obligó de decir adiós a toda esa porquería de Dios. Todos los que crecemos tenemos que aceptar demasiado dolor. Aunque lo reprimimos, sigue estando ahí. El peor dolor es el de no ser deseado, de darte cuenta de que tus padres no te necesitan del mismo modo como tú los necesitas a ellos.

Cuando era niño viví momentos en los que no quería ver la fealdad, no quería ver que no era deseado. Esa falta de amor llegó a mis ojos y a mi mente. Janov no solo te habla de esto, sino que te hace sentirlo, una vez que te has permitido volver a sentir, haces la mayor parte del trabajo tú mismo.

Cuando despiertas y tu corazón resuena como una bomba o tu espalda se siente tensa, o desarrollas algún otro trauma, tienes que dejar que tu mente vaya hacia el dolor y el dolor mismo reproducirá maquinalmente la memoria que originalmente te llevó a suprimirla en tu cuerpo. Así, el dolor se va por el canal correcto en lugar de ser reprimido nuevamente, como ocurre cuando tomas una píldora o un baño, diciendo 'Bueno, ya se pasará'. La mayoría de la gente canaliza su dolor hacia Dios o la masturbación, o algún sueño de tener éxito.

La terapia es un viaje ácido muy lento que ocurre naturalmente en tu cuerpo. Es difícil hablar del tema, sabes, porque sientes 'yo soy dolor' y suena algo arbitrario, pero el dolor para mí tiene ahora un significado diferente porque he sentido físicamente todas estas extraordinarias represiones. Fue como hablar sin guantes, y sentir por primera vez tu propia piel.

Es algo aburrido decirlo, pero no creo que puedas comprender esto a menos que hayas pasado por ello aunque trato de colocar algo al respecto en el álbum. Pero en todo caso para mí todo formó parte de la disolución del viaje de Dios o del viaje del personaje del padre. Encarar la realidad en lugar de andar buscando siempre algún tipo de cielo.

RB: ¿Ves a la familia en general como la fuente de estas represiones?

JL: El mío es un caso extremo, ¿sabes? Mi padre y mi madre se separaron y nunca vi a mi padre hasta llegar a los 20 años, ni vi mucho más a mi madre. Pero Yoko tuvo a sus padres presentes y fue lo mismo...

YO: Puede ser que uno sienta más dolor cuando los padres están presentes. Es como que tienes hambre, sabes, es peor tener un símbolo de una hamburguesa que ninguna hamburguesa. No te hace ningún bien, sabes. A menudo desearía que mi madre hubiese muerto para que por lo menos pudiera recibir alguna compasión de la gente. Pero ahí estaba, una madre perfectamente hermosa.

JL: Y la familia de Yoko eran japoneses de clase media, pero es exactamente la misma represión. Aunque yo pienso que la gente de clase media tiene el mayor trauma si tienen padres amables de imagen perfecta, sonrientes y emperifollados. Son los que tienen más dificultad para decir: ‘Adiós mamita, adiós papito’.

TA: ¿Qué relación con tu música tiene todo esto?

JL: El arte es solo una manera de expresar dolor. Quiero decir que el motivo por el que Yoko hace cosas tan extravagantes, es porque pasó por un dolor tan extravagante.

RB: Muchas de las canciones de los Beatles solían ser sobre la infancia...

JL: Sí, sería sobre todo yo...

RB: Aunque eran muy buenas, siempre faltaba un elemento...

JL: Habrá sido la realidad, ése habrá sido el elemento faltante. Porque en realidad nunca me quisieron. Porque nunca me quisieron realmente. El único motivo por el que soy una estrella es por mi represión. Nada me habría impulsado a todo eso si hubiese sido ‘normal’...

YO: ... y feliz...

JL: El único motivo por el que me fijé ese objetivo es porque quería decir: ‘Ahora, mamacita-papacito, ¿me quieren ahora?’

TA: Pero tuviste éxito más allá de los sueños más fantásticos de la mayoría de la gente...

JL: Oh, Jesucristo, fue una opresión total. Quiero decir que tuve que pasar de una humillación tras otra de parte de las clases medias y del negocio del espectáculo, y de los alcaldes y todo eso. Eran tan condescendientes y estúpidos. Todos trataban de aprovecharse de nosotros. Fue una humillación especial para mí porque nunca pude callarme la boca y siempre tenía que estar borracho o con píldoras para contrarrestar esa presión. De verdad fue el infierno...

YO: Lo privaba de toda experiencia real, sabes...

JL: Fue muy miserable. Es decir, fuera de la primera euforia de tener éxito la emoción del primer número, del primer disco, del primer viaje a USA. Al comienzo tuvimos una especie de objetivo como el de ser igual de grandes que Elvis, avanzar fue algo tremendo, pero el logro fue la gran decepción. Descubrí que tenía que complacer permanentemente al tipo de gente que siempre había odiado cuando era niño. Eso comenzó a devolverme a la realidad.

Comencé a comprender que todos somos oprimidos, por lo que quisiera hacer algo respecto a eso, aunque no estoy seguro de cuál es mi lugar.

RB: Bueno, en todo caso, la política y la cultura están vinculadas, ¿no es cierto? Quiero decir, los trabajadores son reprimidos por la cultura, no por los fusiles, en la actualidad...

JL: ... están dopados...

RB: Y la cultura que los está dopando, el artista puede hacerlo o romperlo...

JL: Es lo que estoy tratando de hacer con mis álbumes y en estas entrevistas. Lo que estoy tratando de hacer es influenciar a todos los que puedo: A todos los que siguen soñando, y solo provocar un gran signo de interrogación en sus mentes. Ya pasó el sueño ácido, es lo que trato de decirles.

RB: Incluso en el pasado, sabes, la gente usaba canciones de los Beatles y les cambiaba las palabras. 'Yellow submarine', por ejemplo, tuvo una serie de versiones. Una que cantaban los huelguistas comenzaba 'We all live on bread and margarine' [Todos vivimos de pan y margarina]; en la LSE [Escuela de Economía de Londres] teníamos una versión que comenzaba con 'We all live in a Red LSE' [Todos vivimos en una LSE roja].

JL: Eso me gusta. Y me alegré cuando las multitudes del fútbol cantaban en los primeros días 'All together now', esa fue otra. Y también me gustó cuando el movimiento en USA usó 'Give peace a chance' [Da una oportunidad a la paz], porque en realidad lo que quise hacer al escribirla fue eso. Esperaba que en lugar de cantar 'We shall overcome' [venceremos] de 1800 o algo así, tendrían algo contemporáneo. Sentí una obligación incluso de escribir una canción que la gente cantarían en el pub o en una manifestación. Por eso quisiera escribir ahora canciones para la revolución...

RB: Solo tenemos unas pocas canciones revolucionarias y fueron compuestas en el Siglo XIX. ¿Encuentras algo en nuestras tradiciones musicales que podría utilizarse para canciones revolucionarias?

JL: Cuando comencé, el propio rock and roll fue la revolución básica para la gente de mi edad y situación. Necesitábamos algo fuerte y claro para irrumpir a través de toda la falta de sentimiento y la represión que nos habían caído encima como niños. Al comienzo nos sentíamos un poco conscientes de ser usamericanos de imitación. Pero nos lanzamos a la música y encontramos que era mitad country blanco y western y mitad rhythm and blues negro. La mayor parte de las canciones provenían de Europa y de África y ahora vuelven a nosotros. Muchas de las mejores canciones de Dylan vinieron de Escocia, Irlanda o Inglaterra. Fue una especie de intercambio cultural.

Aunque debo decir que para mí las canciones más interesantes fueron las negras, porque eran más simples. Como que te sacuden el culo, o tu polla, lo cual realmente fue una innovación. Y luego existían las canciones del campo que expresaban sobre todo el dolor que sufrían. No podían expresarse intelectualmente, así que tenían que decir en unas pocas palabras lo que les estaba ocurriendo. Y luego estaban los blues de la ciudad y gran parte trataba de sexo y peleas.

Mucho de esto fue autoexpresión, pero solo en los últimos años se han expresado por completo con Black Power, como Edwin Starr cuando hace discos sobre la guerra.

Antes de eso, muchos cantantes negros todavía trabajaban bajo ese problema de Dios: a menudo era cosa de que 'Dios nos salvará'. Pero todo el tiempo los negros cantaron directa e inmediatamente sobre su dolor y también sobre sexo, lo que hizo que me gustara.

RB: Dices que la música de country and western derivó del folk europeo. ¿No trata a veces de temas bastante horribles, como perder y ser derrotado?

JL: Cuando niños, todos nos oponíamos al folk porque era tan de clase media. Era cosa de estudiantes universitarios con grandes pañuelos y medio litro de cerveza en la mano, cantando folk en lo que llamamos voces la-di-da. 'Trabajé en una mina en New-castle' y toda esa porquería. Hay muy pocos auténticos cantantes de folk, sabes, aunque me gustaba un poco Dominic Behan, y hay algún material bueno que se escucha en Liverpool. Pero ocasionalmente escuchas discos muy viejos en la radio o en la televisión de verdaderos trabajadores en Irlanda u otra parte que cantan esas canciones y el poder que tienen es fantástico.

Pero la mayor parte de la música folk es de gente con voces resonantes que tratan de mantener vivo algo viejo y muerto. Es todo un poco aburrido, como el ballet: un asunto para minorías, mantenido por un grupo minoritario. En la actualidad la canción folk es el rock and roll. Aunque sucede que surgió de USA, no es realmente importante que así sea a fin de cuentas, porque escribimos nuestra propia música, y eso lo cambió todo.

RB: Tu álbum, Yoko, parece fusionar la música moderna de vanguardia, con rock. Me gustaría contarte una idea que se me ocurrió al escucharla. Integras sonidos de todos los días, como un tren, en un modelo musical. Esto parece exigir una medida estética de la vida de todos los días, una insistencia en que el arte no debe ser aprisionado en museos y galerías, ¿no es cierto?

YO: Exactamente: quiero incitar a la gente a perder su opresión dándoles algo con que trabajar, un fundamento. No deberían temer la creación propia, por eso hago las cosas muy abiertas, con cosas para que la gente las haga, como en mi libro. [Grapefruit].

Porque hay básicamente dos tipos de personas en el mundo: las que tienen confianza porque saben que tienen la capacidad de crear, y luego las personas que han sido desmoralizadas, que no tienen confianza en sí mismas, porque les han dicho que no tienen capacidad creativa, sino que deben cumplir órdenes. Las instituciones dominantes quieren tener gente que no tome responsabilidades y que no se respete.

RB: Supongo que el control obrero se refiere a eso...

JL: ¿No trataron de hacer algo así en Yugoslavia?; se han liberado de los rusos. Me gustaría ir allá y ver cómo funciona.

TA: Bueno, así es; trataron de romper con el modelo estalinista. Pero en lugar de permitir un control obrero desenvuelto, agregaron una fuerte dosis de burocracia política. Tendía a asfixiar la iniciativa de los trabajadores, y también regularon todo el sistema mediante un mecanismo de mercado que causó nuevas desigualdades entre una región y otra.

JL: Parece que todas las revoluciones terminan en un culto a la personalidad, incluso los chinos parecen necesitar una figura paterna. Supongo que esto también ocurre en Cuba, con Che y Fidel. En el comunismo de estilo occidental tendríamos que crear una imagen casi imaginaria de los propios trabajadores para que la vean como la figura paterna.

RB: Es una idea bastante buena, la Clase Trabajadora se convierte en su propio Héroe. Mientras no se convierta en una nueva ilusión reconfortante, mientras haya un auténtico poder de los trabajadores. Si un capitalista o un burócrata manejan tu vida, necesitas compensarlo con ilusiones.

YO: La gente tiene que tener confianza en sí misma

TA: Es el punto crucial. Hay que instilar a la clase trabajadora un sentimiento de confianza en sí misma. No se puede hacer solo mediante la propaganda, los trabajadores deben actuar: apoderarse de sus propias fábricas y decir a los capitalistas que se vayan al diablo. Es lo que comenzó a suceder en mayo de 1968 en Francia... los trabajadores comenzaron a sentir su propia fuerza.

JL: Pero el Partido Comunista no estuvo a la altura, ¿verdad?

RB: No, no estuvo. Con 10 millones de trabajadores en huelga, podrían haber dirigido una de esas inmensas manifestaciones que ocurrieron en el centro de París a una ocupación masiva de todos los edificios e instalaciones gubernamentales, reemplazando a de Gaulle por una nueva institución de poder popular como la Comuna o los soviets originales, que podrían haber iniciado una auténtica revolución, pero el Partido Comunista Francés tuvo miedo. Prefirieron manejarse por arriba en lugar de alentar a los trabajadores a tomar la iniciativa ellos mismos...

JL: Formidable, pero hay un problema al respecto, sabes. Todas las revoluciones han ocurrido cuando un Fidel o Marx o Lenin o quien sea, que eran intelectuales, pudieron comunicarse con los trabajadores. Juntaron un buen grupo de gente y los trabajadores parecieron comprender que vivían en un estado reprimido. No han despertado todavía en este país, siguen creyendo que los coches y los televisores son la respuesta. Hay que sacar a esos estudiantes izquierdistas a que hablen con los trabajadores, hay que involucrar a los chicos de las escuelas con The Red Mole.

TA: Tienes toda la razón. Hemos estado tratando de hacerlo y deberíamos hacer más. Esta nueva Ley de Relaciones Industriales que el gobierno está tratando de introducir lleva a más y más trabajadores a comprender lo que sucede.

JL: No creo que esa ley pueda funcionar. No creo que puedan imponerla. No creo que los trabajadores cooperarán con ella. Pensé que el gobierno Wilson fue una gran desilusión pero estos de Heath son peores. Están acosando al underground, los militantes negros ya ni siquiera pueden vivir en sus propias casas, y están vendiendo más armas a los sudafricanos. Como dijera Richard Neville, puede que haya solo una pulgada de diferencia entre Wilson y Heath, pero vivimos en esa pulgada.

TA: No estoy seguro. Los laboristas introdujeron políticas racistas de inmigración, apoyaron la guerra de Vietnam y esperaban proponer nuevas leyes contra los sindicatos.

RB: Podrá ser verdad que vivimos en la pulgada de diferencia entre los laboristas y los conservadores, pero mientras lo hagamos seremos impotentes e incapaces de cambiar algo. Tal vez Heath nos está haciendo un favor al obligarnos a salir de esa pulgada, sin tener la intención de hacerlo...

JL: Sí, he pensado también en eso. Esto de colocarnos en un rincón para que tengamos que descubrir cómo tratan a otra gente. Siempre leo el Morning Star [el periódico comunista] para ver si hay alguna esperanza, pero parece estar en el Siglo XIX; parece que lo escriban liberales fracasados de mediana edad.

Deberíamos tratar de alcanzar a los jóvenes trabajadores porque es la edad en la que se es más idealista y se tiene menos miedo.

De alguna manera, los revolucionarios deben acercarse a los trabajadores, porque los trabajadores no se acercarán a ellos. Pero cuesta saber por dónde comenzar; todos estamos metidos en la represa. Pienso que mi problema es que tengo que volverme más realista. Me he apartado de la mayoría de la gente de clase trabajadora, sabes que lo que les gusta es Engelbert Humperdinck. Ahora son los estudiantes los que nos compran, y ése es el problema. Ahora The Beatles son cuatro personas separadas, no tenemos el impacto que tuvimos cuando estábamos juntos.

RB: Ahora tratas de nadar contra la corriente de la sociedad burguesa, lo que es mucho más difícil.

JL: Sí, poseen todos los periódicos y controlan toda la distribución y la promoción. Cuando llegamos solo Decca, Philips y EMI podían realmente producirte un disco. Tenías que pasar por toda la burocracia para llegar al estudio de grabación. Te encontrabas en una posición tan humilde, no tenías más de 12 horas para hacer todo un álbum, que es lo que hicimos en los primeros tiempos.

Incluso ahora es lo mismo; si eres un artista desconocido, tienes suerte si consigues una hora en un estudio, es una jerarquía y si no tienes éxitos, no te graban de nuevo. Y controlan la distribución. Tratamos de cambiar eso con Apple, pero terminaron por derrotarnos. Todavía lo controlan todo. EMI liquidó nuestro álbum "Two Virgins" porque no les gustó. En el último disco censuraron las letras de las canciones impresas en la funda del disco. Una porquería ridícula e hipócrita. Tienen que dejarme cantar pero no se atreven a permitir que lo leas. Demencial.

RB: Aunque ahora llegas a menos gente, tal vez el efecto puede ser más concentrado.

JL: Sí, creo que puede ser verdad. Al principio, la gente de clase trabajadora reaccionó contra nuestra franqueza sobre el sexo. Le tenían miedo a la desnudez, están representados de ese modo, al igual que otros. Tal vez pensaron 'Paul es un muchacho bueno, no provoca líos'.

También cuando Yoko y yo nos casamos, recibimos terribles cartas racistas, sabes, advirtiéndome de que me iban a degollar. Llegaron sobre todo de gente del ejército que vive en Aldershot. Oficiales.

Ahora los trabajadores se muestran más amistosos hacia nosotros, tal vez las cosas están cambiando. Me parece que los estudiantes están ahora suficientemente despiertos a medias para tratar y despertar a sus hermanos trabajadores. Si no transmites tu propia conciencia, ésta vuelve a cerrarse. De ahí la necesidad básica de que los estudiantes se mezclen con los trabajadores y los convenzan de que no están hablando mamarrachadas. Y desde luego es difícil saber lo que piensan realmente los trabajadores porque en todo caso la prensa capitalista siempre se limita a citar a portavoces como Vic Feather*. [Nota del editor: Vic Feather 1908-76, fue Secretario General del TUC (Unión de los sindicatos británicos) de 1969 a 1973].

Así que la única posibilidad es hablarles directamente, sobre todo a los trabajadores jóvenes. Tenemos que comenzar con ellos porque saben que están en contra. Por eso hablo de la escuela en el álbum. Quisiera incitar a la gente a romper el marco, a ser desobediente en la escuela, a sacarles la lengua, a insultar permanentemente a la autoridad.

YO: En realidad tenemos mucha suerte, porque podemos crear nuestra propia realidad, John y yo, pero sabemos que lo importante es comunicarse con otra gente.

JL: Mientras más realidad enfrentamos, más nos damos cuenta de que la irrealidad es el programa principal del día. Mientras más reales nos volvemos, mientras más abuso recibimos, más nos radicalizamos de cierto modo, como que nos colocan en un rincón. Pero sería mejor si fuéramos más.

YO: No debemos ser tradicionales en la manera como nos comunicamos con la gente, especialmente con los círculos dominantes. Tenemos que sorprender a la gente diciendo cosas nuevas de un modo totalmente nuevo. La comunicación de esa especie puede tener un poder fantástico mientras no hagas solo lo que esperan.

RB: La comunicación es vital para edificar un movimiento, pero a fin de cuentas es impotente, a menos que pueda desarrollar fuerza popular.

YO: Me entristezco mucho cuando pienso en Vietnam, donde parece no haber otra alternativa que la violencia. Esta violencia se perpetúa durante siglos. En nuestra época, en la que la comunicación es tan rápida, debemos crear una tradición diferente, tradiciones se crean todos los días. Cinco años en la actualidad son como 100 años anteriormente. Vivimos en una sociedad que no tiene historia. No existen precedentes para este tipo de sociedad, así que podemos romper los viejos modelos.

TA: Ninguna clase dominante en toda la historia ha renunciado voluntariamente al poder y no creo que eso cambie.

YO: Pero la violencia no es solo algo conceptual, sabes. Vi un programa sobre ese muchacho que había vuelto de Vietnam, había perdido toda la parte inferior de su cuerpo, de la cintura abajo. No era más que un trozo de carne, y dijo: 'Bueno, supongo que fue una buena experiencia.'

JL: No quería encarar la verdad, no quería pensar que todo había sido inútil...

YO: Pero piensa en la violencia, podría ocurrirle a tus hijos...

RB: Pero Yoko, la gente que lucha contra la opresión se ve atacada por los que tienen un interés creado en que nada cambie, los que quieren proteger su poder y su riqueza. Mira a la gente en Bogside y Falls Road en Irlanda del Norte; fueron implacablemente atacados por la policía especial porque comenzaron a manifestarse por sus derechos. Una noche en agosto de 1969, siete personas murieron y a miles las expulsaron de sus hogares. ¿No tenían derecho a defenderse?

YO: Por eso hay que tratar de encarar esos problemas antes de que ocurra una situación semejante.

JL: Sí, pero ¿qué haces cuando ocurre, qué haces?

RB: La violencia popular contra sus opresores es siempre justificada. No se puede evitar.

YO: Pero de cierto modo la nueva música mostró que las cosas pueden verse transformadas por nuevos canales de comunicación.

JL: Sí, pero como dije, nada ha cambiado realmente.

YO: Bueno, algo cambió y para bien. Todo lo que digo es que tal vez podamos hacer una revolución sin violencia.

JL: Pero no puedes tomar el poder sin una lucha...

TA: Ese es el aspecto crucial.

JL: Porque, cuando se llega al meollo de la cuestión, no dejarán que el pueblo tenga poder alguno, concederán todos los derechos para actuar y bailar para ellos, pero no un poder real.

YO: Es que, incluso después de la revolución, si la gente no tiene ninguna confianza en sí misma, se enfrentará a nuevos problemas.

JL: Después de la revolución tienes el problema de lograr que las cosas sigan adelante, de concertar todos los diferentes puntos de vista. Es muy natural que los revolucionarios tengan diferentes soluciones, que se dividan en diferentes grupos y luego se reformen, eso es la dialéctica ¿no es cierto?, pero al mismo tiempo tienen que unirse contra el enemigo, solidificar un nuevo orden. No sé cuál es la respuesta; obviamente Mao tiene conciencia del problema y mantiene las cosas en marcha.

RB: El peligro es que una vez que se ha creado un estado revolucionario, tiende a formarse una nueva burocracia conservadora a su alrededor. Este peligro tiende a aumentar si el imperialismo aísla a la revolución y hay escasez material.

JL: Una vez que el nuevo poder llega al mando tiene que establecer un nuevo statu quo solo para mantener en funcionamiento las fábricas y los trenes en circulación.

RB: Sí, pero una burocracia represiva no dirige necesariamente las fábricas o los trenes mejor de lo que lo harían los trabajadores bajo un sistema de democracia revolucionaria.

JL: Sí, pero todos tenemos instintos burgueses en nuestro interior, todos nos cansamos y sentimos la necesidad de descansar un poco. ¿Cómo mantienes todo en funcionamiento y el fervor revolucionario después de lograr lo que te habías propuesto? Por supuesto, Mao los ha mantenido en China, pero ¿qué pasará cuando muera Mao? También utiliza un culto a la personalidad. Tal vez sea necesario; como dije, todos parecen necesitar una figura paterna.

Pero he estado leyendo ‘Khrushchev Recuerda’. Sé que es un tipo especial, pero parece pensar que fue malo que se convirtiera a un individuo en una religión; que no parece formar parte de la idea comunista básica. Pero la gente es la gente, ésa es la dificultad.

Si tomáramos el poder en Gran Bretaña, tendríamos la tarea de limpiarla de burguesía y de mantener a la gente en un estado mental revolucionario.

RB: ...En Gran Bretaña, a menos que podamos crear un nuevo poder popular —y quiero decir básicamente un poder de los trabajadores—controlado por las masas y que responda ante las masas, no podríamos hacer la revolución para comenzar. Solo un poder de los trabajadores que esté profundamente arraigado podría destruir el estado burgués.

YO: Por eso las cosas serán distintas cuando la generación joven se haga cargo.

JL: Creo que no sería tan difícil que la juventud se ponga realmente en movimiento. Tendrías que darle rienda suelta para atacar los ayuntamientos o para destruir a las autoridades escolares, como los estudiantes que rompen la represión en las universidades. Ya está sucediendo, aunque la gente tiene que unirse más.

Y las mujeres también son muy importantes, no podemos tener una revolución que no involucre y libere a las mujeres. La manera como te enseñan la superioridad masculina es tan sutil.

Me costó bastante tiempo darme cuenta de que mi masculinidad estaba limitando ciertas áreas para Yoko. Es una liberacionista al rojo vivo y me mostró rápidamente los errores que cometía, aunque a mí me parecía que me portaba normalmente. Por eso siempre me interesa saber cómo trata a las mujeres la gente que afirma que es radical.

RB: Siempre ha habido por lo menos tanto chauvinismo macho en la izquierda como en cualquier otra parte, aunque el ascenso de la liberación de la mujer está ayudando a eliminarlo.

JL: Es ridículo. Cómo puedes hablar de poder para el pueblo a menos que te des cuenta de que el pueblo se compone de ambos sexos.

YO: No puedes amar a alguien a menos que estés en una posición de igualdad. Muchas mujeres tienen que agarrarse de hombres por temor o inseguridad, y eso no es amor básicamente es el motivo por el cual las mujeres odian a los hombres.

JL: ... y viceversa...

YO: Así que si tienes una esclava en tu casa, ¿cómo puedes querer hacer una revolución afuera? El problema para las mujeres es que si tratamos de ser libres, nos aislamos naturalmente, porque tantas mujeres están dispuestas a ser esclavas, y los hombres generalmente las prefieren. Así que siempre tienes que arriesgarte: ‘¿Voy a perder a mi hombre?’. Es muy triste.

JL: Desde luego. Yoko estaba bien involucrada con el tema de la liberación antes de que yo la conociera. Tuvo que luchar en un mundo masculino —el mundo del arte está dominado por completo por hombres— así que estaba saturada de celo revolucionario cuando nos encontramos. Nunca hubo discusión alguna al respecto: teníamos que tener una relación a partes iguales o no habría relación. Lo aprendí rápidamente. Hizo un artículo sobre las mujeres en Nova hace más de dos años, en el que dijo: ‘La mujer es el negro del mundo’.

RB: Por cierto, todos vivimos en un país imperialista que explota al Tercer Mundo, e incluso nuestra cultura participa. Hubo un tiempo en el que la música de los Beatles era publicitada por la Voz de América...

JL: Los rusos proclamaban que éramos robots capitalistas, y supongo que lo éramos...

RB: Fue bastante estúpido por su parte que no se dieran cuenta de que era algo diferente.

YO: Seamos realistas. La música de los Beatles fue una canción de folk del Siglo XX en el marco del capitalismo; no podían hacer nada diferente si querían comunicar dentro de ese marco.

RB: Yo trabajaba en Cuba cuando apareció “Sergeant Pepper” y es cuando comenzaron por primera vez a tocar música de rock en la radio.

JL: Bueno, esperemos que vean que rock and roll no es lo mismo que Coca-Coca. A medida que vamos más allá del sueño, debería ser más fácil; por eso hago declaraciones más fuertes en la actualidad y trato de librarme de la imagen del quinceañero.

Quiero llegar a la gente apropiada, y quiero hacer que lo que tengo que decir sea muy simple y directo.

RB: Tu último álbum suena muy simple al comienzo, pero los textos, el ritmo y la melodía se elevan a una complejidad de la que uno se da cuenta solo poco a poco. Como el tema 'My mummy's dead' recuerda la canción de cuna 'Three blind mice' y trata de un trauma infantil.

JL: Así es, era esa clase de sentimiento, casi como un poema Haiku. Recientemente, me inicié en Haiku en Japón y creo que es simplemente fantástico. Obviamente, cuando te liberas de toda un segmento de ilusiones en tu mente, te queda una gran precisión.

Yoko me mostró algunos de esos Haiku en originales. La diferencia entre estos últimos y Longfellow es inmensa. En lugar de un largo poema florido, el Haiku diría ‘Flor amarilla en bol de madera sobre mesa de madera’ lo que en realidad te ofrece todo el cuadro...

TA: ¿Cómo piensas que podemos destruir el sistema capitalista aquí en Gran Bretaña, John?

JL: Pienso que solo si logramos que los trabajadores sean conscientes de la posición realmente infeliz en la que se encuentran, destruyendo el sueño que los rodea. Creen que viven en un país maravilloso, con libertad de expresión. Tienen coches y televisiones, y no quieren pensar en que pueda haber algo más en la vida. Están dispuestos a que los mandases los dirijan, a ver que a sus hijos los arruinan en la escuela. Sueñan el sueño de un ser ajeno, no es el de ellos mismos. Deberían darse cuenta de que los negros y los irlandeses son acosados y reprimidos y que ellos mismos vendrán después.

En cuanto comiencen a darse cuenta de todo eso, podremos comenzar realmente a hacer algo. Los trabajadores pueden comenzar a hacerse cargo. Como dijera Marx: ‘A cada cual según su necesidad’. Pienso que funcionaría bien en este país. Pero también tendríamos que infiltrar al ejército, porque están bien entrenados para matarnos a todos.

Tenemos que comenzar todo esto desde el hecho de que nosotros mismos somos los oprimidos. Pienso que es falso, frívolo, dar a otros cuando tu propia necesidad es grande. La idea no es reconfortar a la gente, no es hacer que se sienta mejor, sino que se sienta peor, que se le muestren constantemente las degradaciones y humillaciones que sufre para conseguir lo que llaman un salario vital.

----- O -----

Tariq Ali es autor de “Street Fighting Years”, cuya nueva edición acaba de ser publicada y, con David Barsamian, de: “Speaking of Empires & Resistance”. Para contactos: tariq.ali3@btinternet.com

Robin Blackburn, frecuente colaborador de CounterPunch, es ex editor de The New Left Review y autor de la excelente historia del tráfico de esclavos “The Making of New World Slavery” y del nuevo libro de Verso: Banking on Death: the Future of Pensions”.

[Ir arriba](#)

Lennon es mucho más que una celebridad del rock

POR GUILLE VILAR

“Todos los hechos que contamos están a la vista; solo que han sido interpretados de una manera incorrecta de acuerdo con los intereses del poder”, afirma el director Oliver Stone en torno a su serie documental *La historia no contada de los Estados Unidos*. Semejante punto de vista puede ser aplicado a múltiples problemáticas ocurridas a lo largo del tiempo en la sociedad norteamericana contemporánea, como es el caso de la muerte de John Lennon. La trascendencia de tan influyente personalidad va mucho más allá del hecho de identificarlo como el músico creador de la memorable canción *Imagine*.

Si las revelaciones de Edward Snowden han conmovido al mundo entero debido a la amplitud del espionaje por parte de las agencias de inteligencia norteamericanas hacia los que se suponen sean gobiernos aliados de Estados Unidos, tenemos la certeza de que realmente ha constituido una práctica habitual en la nación norteaña después de finalizada la Segunda Guerra Mundial.

Aunque *El Watergate del Rock*, así llamada la recopilación de documentos archivados del FBI que recogen el acoso que sufrió Lennon hacia comienzos de los años 70, no es necesariamente un secreto, a la luz de las revelaciones de Snowden abogamos por el replanteamiento de las diferentes aristas relacionadas con este hecho histórico, que debemos evaluar como consecuencia de esa manifestación inherente al sistema del gobierno norteamericano —ante quienes considera que tiene todo el derecho de espiar— y no como el resultado de la situación coyuntural de una época en específico.

Si bien estos conflictos sucedieron hace más de tres décadas, no significa hacer referencia a un asunto definitivamente cerrado. No por gusto, Sean Lennon, en abril de 1998, declaró al periódico *New Yorker* que sospecha de la implicación de la Administración de los Estados Unidos en la muerte de su padre, a causa de sus posiciones radicales en contra del sistema. Por otra parte, si *Imagine* solo representara una ingenua canción que clama por la paz mundial, no hubiera sido censurada en la radio norteamericana durante los días del atentado al World Trade Center en el 2011, y mucho menos Yoko Ono respondiera a semejantes actitudes con el alquiler de una costosa página en el diario *The New York Times* donde se podía leer: “*Imagina todo el mundo viviendo la vida en paz*”, para defender la vigencia de la canción en tales circunstancias, y tampoco hubiera iniciado acciones similares en otros diarios norteamericanos cuando se amenazaba invadir a Irak por la llamada Coalición Aliada.

Desde su estancia en Los Beatles, específicamente en los últimos años del cuarteto británico, ya Lennon daba muestra de irse radicalizando políticamente en lo relativo a su compromiso en contra de la guerra mediante canciones como *All You Need Is Love*; la propia *Revolution*, evidencia indiscutible de una toma de conciencia por parte de John ante tales temas, y finalmente la explícita *Give Peace A Chance*, pieza que aunque no fue grabada con Los Beatles, todavía en ese momento él era miembro del afamado conjunto.

Obviamente, cada uno de Los Beatles representaba un permanente foco de atención para la prensa, hiciera lo que hiciese. A propósito del conocimiento de este poder de convocatoria mediático, Lennon utiliza el valor del mito para ponerlo en función de una causa política como el hecho de denunciar la guerra en Vietnam llevada a cabo por las tropas del ejército norteamericano. El ex beatle sabía que los cientos de millones de personas en el mundo que corearon el clásico de *I Wanna Hold Your Hand*, podrían ahora cantar *Give Peace A Chance*, con toda esa carga de positivismo que rechazaban las mentes belicistas del Pentágono. A la vez, desarrolla una iniciativa que sus enemigos intentaron ridiculizar como una típica manifestación de las extravagancias de Lennon. Durante la luna de miel de la boda de John y Yoko, que tiene lugar en el Hotel Hilton de Amsterdam, proponen lo que se conoce como el *Bed-Ins* o *Cama por la Paz*. En dicha jornada, la pareja vestida de blanco, recibe a los periodistas sin salir de la cama, todo un pretexto para que los escuchen hablar de paz, acción que no pasó por alto para la inteligencia norteamericana de entonces. No obstante, John sube la parada y a comienzos de 1971, graba *Imagine*, obra que en opinión de Yoko, “representa lo que

John creía que todos somos un país, un mundo, una raza. Quería sacar esa idea y expresarla,” concluye la viuda del recordado músico.

Sin embargo, a pesar de estas actividades de franco enfrentamiento a la administración del Presidente Richard Nixon, en ese mismo año de 1971, Lennon piensa radicarse en los Estados Unidos, específicamente en Nueva York, sin tener en cuenta el alcance represivo de las diferentes instancias del poder oficial en Norteamérica. Si dicha decisión significaría el comienzo de una etapa de persecución por parte del FBI, al mismo tiempo representa el estado de madurez alcanzado por un hombre de principios, capaz de defender la posición de que, independientemente del lugar donde estuviera, no dejaría de expresar sus sentimientos.

Como todo ser humano, el acoso del Departamento de Inmigración para obligarlo a que abandonaran los Estados Unidos, provocó que Lennon llegara a confesar en público que “temía” *por sus vidas*, incluso la pareja maneja la posibilidad de regresar a Inglaterra, pero no lo hizo. Continúa su compromiso con los sectores más radicales al dedicar la canción *Attica State* a la memoria de la matanza de presos y guardias en la prisión de Attica; *Sunday Bloody Sunday* en recordación a la masacre irlandesa del 3 de febrero de 1972 por parte de las tropas inglesas de ocupación y la canción *Angela* a la detención de la activista Angela Davis. Pero lo que más tenía contrariado al inquilino de la Casa Blanca eran sus acciones en contra de la guerra de Viet Nam. Posters de su canción navideña *War Is Over (If you want it)* aparecen en gigantescas vallas en diferentes capitales del mundo, y de la pieza se vendieron más de dos millones de copias en los Estados Unidos. En cuanto a *Give Peace a Chance*, llegó a ser cantada por un millón de pacifistas en la ciudad de Washington. Lennon se sentía muy orgulloso del impacto de esta canción entre las multitudes que exigían el regreso de los muchachos a casa y no lo pensaba dos veces para ir junto con Yoko a dichas manifestaciones.

Además de tener intervenido el teléfono por el FBI, se le vigilaban todos sus movimientos y a las personas con quienes se reunía. Si en 1973 les dan dos meses para que abandone los Estados Unidos, en 1974 solo tienen un margen de seis días para irse del país, so pena de ser deportado, notable incremento del hostigamiento en contra de su persona, porque el propio Presidente tenía la premonición del peligro que representaba un líder de opinión como Lennon para la reelección de su cargo. Solo el escándalo del Watergate que determina la posterior renuncia de Nixon, marca un viraje en dicha actitud por parte del gobierno. El 9 de octubre de 1975, el mismo día en que cumple 35 años de edad y nace su hijo Sean Lennon, se le informa la anulación de la orden de deportación que había contra su persona, al no existir suficientes causas legales que sustentaran dicha decisión.

Si no hubiera sido por su sospechosa y oportuna muerte para los sectores más reaccionarios de los Estados Unidos, la vida de Lennon quizás no hubiera transcurrido como la de otras tantas personalidades preponderantes en el mundo del rock. Para nada resulta difícil imaginarse como hubiera reaccionado ante el atentado terrorista a Las Torres Gemelas y cómo se hubiera manifestado en torno a la invasión de las tropas aliadas a Iraq, Afganistán y Libia, bajo el mandato de los Estados Unidos.

Precisamente, debido a estar marcado por esa singular impronta como ser social, Lennon representaba la molestia de la piedra en el zapato para los planes del imperialismo por la recolonización del mundo: más temprano que tarde, lo harían desaparecer.

Por tales razones, la identificación automática de su persona con *Imagine*, solo representa el extremo visible de un gran iceberg llamado *John Lennon*, cuya fuerza intelectual en las acciones y los argumentos que sostenía en contra de las guerras, lo han convertido en un símbolo imprescindible para la consecución del mundo mejor que todos imaginamos posible de alcanzar.

Bibliografía utilizada:

Los Estados Unidos contra John Lennon, documental de los realizadores David Leaf y John Scheinfeld. Estados Unidos.

John Lennon, Jordi Sierra para Ediciones Folio, 2003. España.

John Lennon, Edición Especial de la Revista Rolling Stone. 2012. Estados Unidos.

[Ir arriba](#)

Lennon

Un Poeta, Un Predestinado, Un Relator De Su Época POR PAQUITA ARMAS FONSECA

Victor Hugo Morales ha vuelto a ser noticia. Esta vez la causa no fue el fútbol sino el allanamiento de su casa, aunque los goles tuvieron que ver. En el 2000 narró el partido de la Copa Intercontinental entre Boca Juniors y el Real Madrid y emitió fragmentos del encuentro en la televisión pública argentina pese a la exclusividad del canal de cable. Y el grupo Clarín, con la anuencia de algún juez quiere embargar los bienes al periodista, por eso la incursión a su casa.

Inmediatamente, las redes sociales apoyaron al especial narrador. En twitter se lee: “le allanan la casa a Victor Hugo, porque no le pueden allanar sus ideales”. La presidenta argentina Cristina Fernandez declaró: “No tiene que haber presión mediática y menos un allanamiento a un periodista. Mi solidaridad con Víctor Hugo Morales”. A la vez reprochó que “otros que tienen causas por delitos de lesa humanidad o lavado de dinero no han recibido ni siquiera un llamado a indagatoria”. En este sentido, señaló que “hay jueces que le tienen miedo a los medios y en especial a Clarín. Es feo vivir en un país donde hay jueces que tienen miedo a los medios y a que los escrachen”.

Cuento esto porque un día antes de ese lamentable hecho, Victor Hugo me había enviado un correo sobre Lennon. Quise saber qué pensaba un hombre de una latitud distinta a la nuestra sobre el gran músico inglés. Mucho más cuando el uruguayo-argentino es reconocido como el mejor narrador de deportes de habla hispana.

Me dijo: “Sobre Lennon, cuanto se te ocurra de bailarlo, quererlo y apenarme por su suerte, estará bien dicho. Sentado en una plaza de La Habana, me fotografié con él, o en Nueva York, me gusta pasar cerca del Dakota, y reflexionar sobre ese triste episodio. Era, es, un poeta, un predestinado, un relator de su época”.

Y me contó esta historia “Una noche en Chile, llegué al hotel después del programa (*De Chilena, de Telesur*). Un joven me esperaba en la vereda del Hotel, un admirador que quería solo una foto. Fue extraño porque pensé en Lennon. ¿Habría sido así?, me pregunté, sorprendido por la comparación. Esa persona solitaria que me aguardaba en tan extraño horario, era algo fuera de lo común. En mi caso, terminamos dentro del hotel, tomando un café”.

Así culminó Víctor Hugo porque según me confesó “Bueno, se disparó antes el mensaje. Perdí inspiración...”. Ya sé que no le gustan ni los celulares ni los correos electrónicos. No insistí (no es un buen momento para ello) para que me escribiera un poco más sobre el Lennon de todos los puntos cardinales, pero aquí está su opinión y sentimiento.

[Ir arriba](#)



Publicación digital de la Comisión de Cultura y Medios de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en colaboración con la Asociación Hermanos Saíz y el Ministerio de Cultura.

Consejo Editorial: César Gómez Chacón, Magda Resik, Luis Morlote, Rolando Pérez Betancourt, Paquita Armas Fonseca.

Estos textos pueden ser reproducidas libremente (siempre que sea con fines no comerciales) y se cite la fuente.

Nuestro correo electrónico: revistasedicecubano@gmail.com

[Ir arriba](#)